

## Inmunidad de María de la culpa original

Antes de adentrarnos en la exposición de la doctrina immaculista de Tomás de Strasbourg, conviene, para apreciar mejor el mérito de la misma, echar una mirada al ambiente histórico doctrinal de su tiempo y, preferentemente, de la Orden Agustiniense. Porque es en este punto donde la persona del Argentiniense adquiere mayor relieve y reviste características propias.

### AMBIENTE HISTORICO DOCTRINAL.

AMBIENTE GENERAL.—Fijando nuestra mirada en las posturas que adoptaron los grandes doctores escolásticos de los siglos XII, XIII y XIV frente al problema de la Concepción Inmaculada de María, podemos distinguir dos tendencias bien diferentes: de negación y de afirmación del privilegio<sup>1</sup>. En este período —época de iniciación de investigaciones científicas— se comparan unos dogmas con otros, se indican sus enlaces y sus armonías. Le toca el turno a la Inmaculada, y el privilegio blanco de María es colocado sobre el tapete de la discusión<sup>2</sup>.

Mientras en las aulas se acumulan sombras, en los templos, en las

<sup>1</sup> No es nuestra intención hacer una historia detallada de la controversia —cosa que el lector puede fácilmente ver en los Manuales de Teología Dogmática— sino una ambientación somera. Una exposición amplia de la cuestión puede verse, v. gr., en B. PLAZZA, *Causa Immaculatae Conceptionis sanctissimae Matris Dei Mariae Dominae nostrae*, actio 7, Coloniae 1751, 308-345; X. LE BACHELET, "Immaculée Conception": *D. T. C.*, VII/1, París 1927, 979-1.108; Fr. GUIMERCES, "La doctrine des théologiens sur l'Immaculée Conception de 1250 a 1350": *Etudes franciscaines* 3 (1952) 181-203; 4 (1953) 23-53, 167-187; H. AMERI, "Doctrina theologorum de Immaculata B. V. Mariae Conceptione tempore Concilii Basiliensis": *Bibliotheca Immaculatae Conceptionis* 4, Roma 1954, 60-243; C. BALIC, *Johannes Duns Scoto et historia Immaculatae Conceptionis*, Roma 1955; J. A. ALDAMA, *Sacrae Theologiae Summa, Mariologia*, III, BAC, Madrid 1956, 351-355; G. M. ROSCHINI, *La Madre de Dios según la fe y la teología*. Versión española de Eduardo Espert, II, Madrid 1958, 43-60.

<sup>2</sup> Cfr. J. DUHR, "L'évolution du dogme de l'Immaculée Conception": *Nouvelle revue théologique* 73 (1951) 1.013-1.032; J. M. de GOICOHEA, "Proceso histórico del dogma de la Inmaculada Concepción": *Verdad y vida* 5 (1947) 149-169.

piazas, en las calles, en el campo, el pueblo permanece en su fe, ajeno a las sutilezas de escuela, y cada año enciende nuevas luces al celebrar la fiesta en honor de la Inmaculada Concepción de María<sup>3</sup>.

Los adversarios del privilegio concepcionista prevalecen, al menos en cuanto al número<sup>4</sup>, pero, por fin, brota del seno de la discusión la luz. La victoria de los asertores del privilegio mariano<sup>5</sup> conquista para sí a los nuevos y últimos representantes de la Escolástica —siglo xiv principalmente— que no se dejan alucinar por las aparentes contradicciones dogmáticas: universalidad del pecado y de la redención y preservación de María de todo pecado y, en especial, del pecado original. La victoria es aplastante en el terreno de la discusión y los teólogos, uno tras otro, vuelven sus armas en defensa de lo que el pueblo había profesado.

EN LA ORDEN AGUSTINIANA.—En lo que se refiere a la doctrina inmaculista, la Escuela Agustiniiana hubo de pasar por las mismas vicisitudes que otra cualquier escuela de este período. En ella podemos distinguir dos períodos: uno de oposición y otro favorable a la tesis inmaculista<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> Cfr. A. NOYON, "Les origines de la fête de l'Immaculée Conception en Occident": *Études* 100 (1904) 763-789; E. VACANDARD, "Les origines de la fête et du dogme de l'Immaculée Conception": *Revue clerg. franc.* 62 (1910) 38-41.

<sup>4</sup> Entre los que admitieron la existencia del pecado original en María suele enumerarse a San Bernardo, Alejandro de Hales, San Buenaventura, Juan de la Rochelle, San Alberto Magno, Santo Tomás, Egidio Romano, Pedro de Tarantasia, Enrique de Gante, Alfredo Gontier, Gregorio de Rimini, Alvaro Pelayo, Agustín de Ancona, Juan de Poilly, Juan de Nápoles, etc. Cfr. V. de BANDELLUS de CASTRONOVO, *Disputatio sollemnis de Conceptione B. Virginis*, 1502 (sin lugar de impresión); P. ALVA y ASTORGA, *Sol veritatis cum ventilabro seraphico pro candida aurora Maria in suo Conceptionis ortu sancta, pura, immaculata et a peccato originali praeservata*, Matriti 1660; X. LE BACHELET, o. c.; J. A. ALDAMA, o. c.; B. PLAZZA, o. c.; H. AMERI, o. c.

<sup>5</sup> Defensores del privilegio inmaculista fueron, entre otros, Eadmero, Nicolás de S. Albant, Pedro Pascasio, Raimundo Lulio, Guillermo de Ware, Juan Duns Scoto, Francisco de Mayron, Pedro Aureolo, Tomás de Strasbourg, Juan Baconthorp, Herman de Schildizs, Juan Taulero, etc. Entre las Universidades que se unieron, si bien algo más tarde, en la defensa del privilegio tenemos la de París 1497, Colonia 1499, Viena, Valencia, Barcelona, Salamanca 1618, Coimbra, etc. Cfr. P. ALBA y ASTORLA, *Militia Immaculatae Conceptionis Virginis Mariae contra malitiam originalis infectionis peccati*, Lovanii 1663; igualmente pueden consultarse las obras indicadas en la nota 1.

<sup>6</sup> Ponemos especial atención en la doctrina inmaculista dentro de la Orden Agustiniiana por tocarnos más de cerca y por la importancia que en ella ha tenido y tiene Tomás de Strasbourg o de Argentina. Para un conocimiento más amplio y perfecto de la cuestión, remitimos a los siguientes estudios: E. D. CARRETERO, "Tradición Inmaculista Agustiniiana a través de Egidio de la Presentación": *La Ciudad de Dios* 166 (1954) 342-386; A. BLANCO, "La Inmaculada Concepción y la Escuela Agustiniiana": *España y América* 6 (1904) 446-477, 513-520; G. TUMMINELLO, *L'Immacolata Concezione di Maria e la Scuola Agosti-*

Egidio Romano, el fundador y Maestro de la Escuela Agustiniiana, fue el primero en plantearse el problema. Su solución está en armonía con los dogmas de la universalidad del pecado original y de la redención, uniéndose al común sentir de sus maestros y contemporáneos: la Virgen María fue primero concebida en pecado original y luego santificada. Pero entre la concepción en pecado y la santificación, el tiempo transcurrido fue muy breve, casi imperceptible<sup>7</sup>.

Las razones del Maestro Egidio —en realidad eran las comunes de su tiempo— tuvieron buena acogida entre los escolásticos agustinos medievales, aún después de iniciado y prevaleciendo ya el período de reacción o favorable a la Inmaculada. Como seguidores de la sentencia de Egidio podemos enumerar al Bto. Santiago de Viterbo<sup>8</sup>, Agustín de Ancona<sup>9</sup>, Enrique de Friemar<sup>10</sup>, Gregorio de Rímimi<sup>11</sup>, Hugolino Ma-

niana del seculo XIV, Roma 1942; A. SAGE, "La doctrine et le culte de Marie dans la famille agustinienne", en *Maria* (Du Manoir), II, París 1952, 694 ss.

<sup>7</sup> EGIDIO ROMANO, †1316, trata la cuestión en muchas de sus obras: *Quodlibeta, Expositio in Salutationem Angelicam, Commentarium in IV Libros Sententiarum*. He aquí algunas de sus afirmaciones:

"Beata ergo Virgo, quia concepta fuit secundum amplexum maritalem, sicut coeteri homines, fuit in peccato originali concepta, ...Dicemus enim, quod beata Virgo fuerit in originali peccato concepta, et per aliquam morulam, sive per aliquod tempus, licet valde brevem, steterit in huiusmodi originali" (*Quodl.* VI, q. 20).

"Etiam in hac Virgine benedicta, quia ab omnibus actualibus peccatis fuit libera, et ab originali in quo concepta fuerat, fuit in nativitate sanctificata..." (*Expositio in Salutationem Angelicam*, Ave, Roma 1555, fol. 8 A).

"Ad quaestionem ergo propositam, quantum spectat ad Virginem Beatam, dicemus quod fuit concepta in originali, sicut et aliae mulieres, sed pie credendum est, quod quasi statim, postquam fuit in originali concepta, fuit ab originali mundata et in utero sanctificata... Tripliciter ergo poterimus Virginem fuisse conceptam in originali peccato..." (*In 3 Sent.*, d. 3, q. 1, a. 1 resolutio). Cfr. además, *In 3 Sent.*, d. 3, q. 1, a. 1-4 passim; *In 2 Sent.*, d. 30, q. 1, a. 3, resolutio; *Ibid.*, d. 29, q. 1, a. 2, dubitatio 4 lateralis; *Ibid.*, d. 32, q. 1, a. 2, ad 5. Cfr. G. TUMMINELLO, o. c., VI-VII; E. D. CARRETERO, a. c. 345-349.

<sup>8</sup> P. de ALVA y ASTORGA, *Radii solis zeli seraphici coeli veritatis pro Immaculatae Conceptionis mysterio Virginis Mariae...*, Lovanii 1666, 1570-1573, recoge varios textos del maestro agustino Santiago de Viterbo relativos al tema de la Concepción de María.

<sup>9</sup> AGUSTÍN DE ANCONA, †1328, expone su parecer en *In Salutationem et Annuntiationem angelicam ad Deiparam Virginem ex Evangelio S. Lucae*, c. 1; *Tractatus in orationem Dominicam; Expositio in omnes Epistolas D. Pauli; Sermones de Sanctis ad Clerum*. Así, v. gr., escribe: "Dicamus ergo, quod beata Virgo si non fuisset in peccato originali concepta, tria inconvenientia sequerentur..." (*In Salutationem et Annuntiationem angelicam...*, lectio 2, Roma 1590, 16).

<sup>10</sup> Se encuentran varios pasajes de este agustino sobre el tema de la Concepción de María en la obra anteriormente citada del P. de ALVA y ASTORGA.

<sup>11</sup> Así se expresa GREGORIO DE RÍMIMI, †1358, sobre el privilegio concepcionista: "De primo quidem non quaeritur an fuerit possibile eam concipi sine tali peccato. Sed an de facto fuerit sine ullo concepta: cum de hoc per humanam rationem certitudo haberi non possit, in hac parte id potius tenendum mihi videtur quod magis consonum est Sacrae Scripturae et dictis sanctorum; et

labranca de Orvieto, Jordán de Sajonia o de Quedlimburg<sup>12</sup>, Alfonso Vargas de Toledo, Bonifacio de Asti, etc.<sup>13</sup>.

Aunque vinculado a Egidio Romano no sólo por razón del hábito, sino también en los principios doctrinales esenciales de la Escuela, Tomás de Strasbourg se apartó, sin embargo, de él en la solución del privilegio de inmunidad de pecado en María. Negando en María todo pecado, tanto original como personal, abrió en la Orden Agustiniense la corriente inmaculista y poco a poco su piadosa sentencia se impuso en toda la Orden.

Al lado de Tomás de Argentina, un ejército compacto de agustinos ilustres, especialmente en Alemania, salió valerosamente en defensa del privilegio concepcionista, componiendo tratados sobre el tema y ensalzando a la Purísima desde el púlpito y desde las cátedras de Teología. Son dignos de mención Hermann de Schildiz<sup>14</sup>, Pablo Véneto, Juan Hiltalinger de Basilea<sup>15</sup>, Jaime Pérez de Valencia<sup>16</sup>, Agustín Favaroni

ideo, absque praeeiudicio melioris sententiae, et salva semper reverentia matris Dei, dicendum mihi videtur eam fuisse cum originali peccato conceptam" (*In 2 Sent.*, d. 30-33, q. 2, a. 1).

<sup>12</sup> JORDÁN DE SAJONIA o de QUEDLIMBURG, †1380, expuso la doctrina contra el privilegio de la Inmaculada en su obra *Opus postillarum et Sermones de Evangeliiis dominicalibus seu de tempore*, escrita en 1358 y publicada en Argentina (Strasbourg) en 1483.

En la Biblioteca del Colegio de PP. Agustinos de Valladolid se encuentra un manuscrito de esta obra —contiene solamente los Sermones de Adviento y Cuaresma—, copiado en 1431. Está escrito en folio sin numerar y a doble columna. Figura en la colección de la Biblioteca con el núm. 44.102.

<sup>13</sup> Nos limitamos a reproducir las citas y anotaciones de aquellos autores que hemos podido consultar directamente. Para los restantes remitimos a los estudios particulares dedicados al tema, v. gr., E. D. CARRETERO, *o. c.*, 349-350; G. TUMMINELLO, *o. c.*, VII-VIII.

<sup>14</sup> HERMANN DE SCHILDIZ, †1357, expone ampliamente la sentencia favorable al privilegio inmaculista en su obra *Tractatus de Conceptione gloriosae Virginis*. Está publicado por P. DE ALVA y ASTORGA en su obra *Monumenta antiqua Inmaculatae Conceptionis ex variis authoribus antiquis...*, I, Lovanni 1664, 139-182.

Un estudio bastante amplio de su doctrina puede verse en G. TUMMINELLO, *o. c.*, 29-50; E. D. CARRETERO, *o. c.*, 354-361.

<sup>15</sup> JUAN HILTALINGER DE BASILEA, †1392, afirma la doctrina inmaculista en sus *Responsiones* y en su *Quodlibeto*, hoy desconocido. Cfr. G. TUMMINELLO, *o. c.*, 51-60.

<sup>16</sup> JAIME PÉREZ DE VALENCIA, †1492, Obispo Cristopolitano y auxiliar de Valencia, escribió una exposición muy completa en torno a la Inmaculada en su obra *Expositio in centum quinquaginta Psalmos... et in Canticum Virginis Mariae*.

Trata el privilegio inmaculista en la exposición al Salmo 45 y principalmente en el comentario al Magnificat del que tomamos estas líneas: "... ergo per gratiam sanctificantem in sua creatione fuit praeservata ab omni peccato. Et per consequens peccatum naturale non transivit in eius animam quoad culpam nec in eius corpus quoad morbum concupiscentiae actualiter post animationem... eo quod singulari gratia et privilegio fuit ante legem datam (*O. c.*, Lugduni, 1518, 423 v.). Cfr. E. D. CARRETERO, *o. c.*, 366-372.

de Roma, Antonio de Rampelogis<sup>17</sup>, Buenaventura de Padua, etc.<sup>18</sup>.

Así, en la historia de la Escuela Agustiniiana, Tomás de Argentina o de Strasbourg se apunta una gloria aparte por su visión anticipada y certera en la armonización de los dogmas católicos que juegan el principal papel en el misterio de la Inmaculada Concepción de María, si bien es clara y manifiesta, como veremos, la influencia que las ideas sentenciarias, anselmianas y franciscanas ejercen en su exposición teológica del misterio.

#### DOCTRINA INMACULISTA DE TOMÁS DE ARGENTINA.

CUESTIONES INTRODUCTORIAS.—Cuatro elementos integran o componen el complejo concepto de “Inmaculada”. Elementos que el Argentinense no pierde de vista al estudiar el singular privilegio de María en su concepción. Son los siguientes:

1. *La creación del hombre por parte de Dios en estado de justicia original.*—Sobre la justicia original Tomás de Strasbourg, siguiendo al “Doctor Fundatissimus” y Maestro de la Escuela Agustiniiana, Egidio Romano<sup>19</sup>, tiene una concepción especial: esencialmente consiste en una gracia “gratis data”, don especial y sobrenatural.

Esta gracia “gratis data”, este don especial y sobrenatural conferido por Dios al hombre, no comprende las gracias “gratis datas” que se refieren a las perfecciones naturales, otorgadas al hombre sin mérito alguno. Incluye más bien una naturaleza perfectísima. En virtud de esa gracia “gratis data” y sobrenatural, el hombre puede obtener la inmunidad de la concupiscencia, la inmortalidad y la fuerza para evitar el pecado.

<sup>17</sup> ANTONIO DE RAMPELOGIS escribió en 1390 su obra *Figurae Biblicae praeclarissimi viri*. Al tratar de la Virgen María escribe: “... adeo replevit ipsam sanctitatis gratia, ut tam ab originali quam ab actuali peccato deinceps esset munda...” (O. c., Lugduni 1525, 50, XXIII r.).

<sup>18</sup> Estudios más amplios y lista más completa de los agustinos defensores de la doctrina inmaculista, cfr. E. D. CARRETERO, *o. c.*, 350-386; G. TUMMINELLO, *o. c.*, 60-62; A. SAGE, *l. c.*; A. BLANCO, *l. c.*

<sup>19</sup> La doctrina egidiana sobre la justicia original ha sido ampliamente estudiada por Agostino V. LA CALLE, O. S. A., en su trabajo *La giustizia di Adamo e il peccato originale secondo Egidio Romano*, Palermo 1939. En las páginas 59-61 estudia el influjo de Egidio en Tomás de Strasbourg. Cfr. además G. DÍAZ, *De peccati originalis essentia in Schola Augustiniana praetridentina*, El Escorial 1961, 52-68; A. ALFARO, *Lo natural y lo sobrenatural. Estudio histórico desde Santo Tomás hasta Cayetano*, 1274-1534, Madrid 1952, 374-380.

“Quantum ad tertium articulum dico primo, quod homo antequam peccavit, habuit gratiam gratis datam, non solum quantum ad naturales perfectiones quae sibi a Deo perfectissime fuerunt collatae sine suis meritis, et per consequens totaliter gratis; sed etiam habuit gratiam gratis datam quantum ad donum gratuitum supernaturale, scilicet, originalem iustitiam, qua potuit immortaliter vivere semper, et immaculatus corporaliter, et spiritualiter perpetuo permanere”<sup>20</sup>.

La gracia “gratum faciens” o gracia santificante queda, al contrario, excluida por el Argentinense del estado de justicia original.

“Secundo dico, quod primus homo antequam peccavit non habuit gratiam gratum facientem”<sup>21</sup>.

“Deus hominem non creavit cum gratia gratum faciente”<sup>22</sup>.

El don de la justicia original concedía a Adán la facultad de evitar el pecado, el no ser enemigo de Dios. Pero no el poder hacer actos meritorios y alcanzar así la gloria, que sólo puede conseguirse mediante la gracia santificante o “gratum faciens”<sup>23</sup>. Tomás de Strasbourg funda su afirmación primeramente en la autoridad del Maestro de las Sentencias<sup>24</sup> y de Hugo de San Víctor<sup>25</sup>. En el estado de justicia original el hombre podía permanecer en el estado de felicidad y rectitud en que fue creado, pero no podía adelantar en el bien ni merecer la visión beatífica. Necesitaba un don divino, la gracia “gratum faciens”<sup>26</sup>.

En segundo lugar, recurre al testimonio de San Agustín<sup>27</sup>, para

<sup>20</sup> *In 2 Sent.*, d. 28-29, q. 1, a. 3, concl. 1. Sobre la doctrina de la justicia original según nuestro autor cfr.: G. TUMMINELLO, *L'Immacolata Concezione di Maria e la Scuola Agostiniana del secolo XIV*, Roma 1942, 2-5; G. DÍAZ, o. c.; A. ALFARO, o. c., 384 ss.

<sup>21</sup> *Ibid.*, concl. 2.

<sup>22</sup> *In 2 Sent.*, d. 4-5, q. 1, a. 2, concl. 2. Nuestro autor con esta afirmación arguye a pari que tampoco los ángeles fueron creados en gracia santificante.

<sup>23</sup> “Ad hoc, quod actus cuiuscumque creaturae sit meritorius, necessario requiritur gratia gratum faciens: quia actus naturam excedens necessario innititur alicui supernaturali principio, quo natura supernaturaliter adiuvetur; sed omnis actus meritorius vitae aeternae de condigno excedit naturam creatam...”.

“Talis visio —divinae essentiae—, cum sit omnino supernaturalis, non potest ab aliquo adipisci nisi mediante gratia Dei...” (*In 2 Sent.*, d. 32-33, q. 1, a. 3, concl.).

<sup>24</sup> *Liber II Sententiarum*, d. 24, c. 1.

<sup>25</sup> *De Sacramentis christianae fidei*, l. I, pars 6: PL. 176, 263-288.

<sup>26</sup> “Si habuissent talem gratiam, tunc potuissent proficere, et non solum stare. Consequens est falsum, ut patet, per Magistrum in *littera*, et per Hugonem libro primo de sacramentis parte 6; ergo, etc.” (THOMAS DE ARGENTINA, *In 2 Sent.*, d. 28-29, q. 1, a. 3, concl. 2).

<sup>27</sup> S. AUGUSTINUS, *De Civ. Dei*, l. 11, c. 12: ML. 41, 328.

quien el estado de la presente economía sobrenatural es superior a aquél en que fue creado Adán<sup>28</sup>.

Como don gratuito y sobrenatural, la justicia original no era debida a la naturaleza humana estricta y absolutamente. Sin embargo, en opinión de Tomás de Argentina, existía una cierta exigencia a otorgar al hombre la justicia original. Mejor que exigencia, se daba por parte de Dios cierta conveniencia o decencia de crear al hombre en este estado de justicia, habida cuenta de su fragilidad.

“*Et istud decuit divinam bonitatem; quia alias homo prius sustinisset poenam, quam commisisset culpam*”<sup>29</sup>.

Sin la justicia original la naturaleza humana sería un tanto imperfecta. Sin este don gratuito y sobrenatural, el hombre estaría destinado a morir, sería incapaz de someter las fuerzas de las potencias inferiores a la razón y, por tanto, inclinado a desobedecer a Dios y caer en el pecado<sup>30</sup>. De ahí la congruencia por parte de Dios en crear al hombre en justicia original. Una vez más quedarían patentes sus atributos divinos, según se manifiestan en la naturaleza.

Este don gratuito y sobrenatural, por su naturaleza y oficio, es denominado con toda propiedad *justicia*, pues se ordenaba a la perfecta rectitud del alma y sus potencias.

<sup>28</sup> “Praeterea, si habuissent talem gratiam: tunc iustus homo pro statu praesentis vitae quantum ad spem futurae gloriae non haberet aliquam praerogativam super statum ipsius Adae ante peccatum. Consequentia patet, quia si homo primus habuisset gratiam, tunc non minus bene mereri potuisset futuram gloriam, quam iustus istius status. Sed falsitas consequentis patet per Augustinum 2 lib. De civ. Dei, ubi ait, quod primus homo in paradiso quantum ad delectationem praesentis boni beatior erat, quam quicumque iustus in hac infirmitate mortali; quantum autem ad spem futuri boni beatior est quilibet iustus in quibuslibet corporis cruciatibus, quia certa spe potest sine fine et sine molestia societatem angelorum habere”. (THOMAS DE ARGENTINA, *Ibid.*). Cfr. además, *In 2 Sent.*, d. 4-5, q. 1, a. 2, concl. 2, 3.

<sup>29</sup> *Ibid.*, d. 28-29, q. 1, a. 3, concl. 1.

<sup>30</sup> “Praeterea, non dequisset Deum incorporalem et intellectualem animam a principio transferre in corpus, quod necessitatem habuisset moriendi: sed sine originali iustitia, per quam omnia aequabantur in homine, homo necessario mortuus fuisset”.

“Praeterea, quandiu portio superior ipsius animae perfecte obediebat Deo tandiu omnes vires inferiores in homine de iure debuerunt superioribus obedire: sed talis obedientia virium inferiorum ad superiores in primo homine non potuit esse sine originali iustitia: ergo, etc.”.

“Homo autem sine originali iustitia, quantumlibet pure creatus, sensisset immediate bellum virium inferiorum contra superiores propter diversitatem suorum appetituum... ideo indiguit originali iustitia...” (*Ibid.*, concl. 1, solutio ad instantiam).

*"Originalis autem iustitia dicitur perfectam animae rectitudinem"* <sup>31</sup>.

Dirigía todas las potencias humanas, racionales, sensitivas y naturales. Regulaba las funciones del cuerpo, haciendo que el hombre no llegara a morir. Sostenía en el recto orden todas las potencias del alma, preservándole así de cometer pecados. Ordenaba la voluntad y el entendimiento. Regulaba los apetitos de la carne y de las potencias inferiores, fieles siempre al dictamen de la razón <sup>32</sup>.

Recibe el apelativo de *original*, porque Adán, como cabeza de toda la humanidad, debía haberla transmitido a todos sus descendientes, en caso de no haber pecado <sup>33</sup>.

Este don de la justicia original "primo et per se" radicaba en el alma, como sujeto de dicha justicia; secundariamente, radicaba y fluía, como por redundancia, en sus potencias.

*"...sed originalis iustitia, cui originalis culpa opponitur privative, principaliter fundabatur in essentia animae, et per redundantiam in potentiis"* <sup>34</sup>.

2. *La pérdida de dicha justicia por el pecado cometido por nuestros primeros padres en el paraíso al desobedecer a Dios.*—La posesión y continuación del hombre en el estado de la justicia original estaba vinculado a su obediencia a un precepto del Señor. Al transgredir Adán este mandato, quedó privado para siempre de la justicia original.

*"...Adam ratione sui delicti perdidit originalem iustitiam..."* <sup>35</sup>.

Habiendo excluído de la justicia original la gracia santificante o

<sup>31</sup> *In 2 Sent.*, d. 21-32, q. 1, a. 4, concl. 1, 1.

<sup>32</sup> "Praeterea, sicut ipsa originalis iustitia manens in homine ipsum praeservasset ab omni corporali infirmitate; sic multo magis ab omni spirituali...".  
"Praeterea, nulla existente deordinatione virium inferiorum respectu superiorum nullum poterit esse peccatum veniale; sed antequam homo inobediens esset Deo, et deordinatus ab eo per peccatum mortale, non potuit esse aliqua deordinatio virium inferiorum a superioribus" (*Ibid.*, concl. 1, 2-3). Cfr. *Ibid.*, concl. 1, ad 1-3; *Ibid.*, d. 28-29, q. 1, a. 3; *Ibid.*, d. 19, q. 1, a. 4.

<sup>33</sup> "... quia per malitiam perdidit originalem iustitiam, quam in suos posteros originaliter transfudisset, si ipsam non perdidisset..." (*In 3 Sent.*, d. 19-20, q. 1, a. 4, concl. 1, ad 1).

"... sicut Adam accepit a Domino originalem iustitiam non solum ut in se erat persona particularis, sed etiam ut erat principium ceterorum..." (*In 2 Sent.*, d. 30-31, q. 1, a. 3, concl. 1, ad 1). Cfr. además, *Ibid.*, a. 1, concl. 1, ad 2; *Ibid.*, a. 3, concl. 1, ad 5.

<sup>34</sup> *In 2 Sent.*, d. 30-31, q. 1, a. 4.

<sup>35</sup> *Ibid.*, a. 1, concl. 1, ad 2. Cfr. *Ibid.*, a. 3, concl. 1, ad 5.



gracia "gratum faciens", es claro que no se debe hablar de carencia o pérdida de ésta. Pero la gracia "gratis data"<sup>36</sup> con todo el séquito de dones que poseía Adán en el estado de inocencia, por su pecado quedó para siempre perdida.

Tomás de Argentina no se entretiene en estudiar la existencia de este pecado. Es una verdad revelada y como tal la acepta. Sin embargo investiga sus causas. Le resulta extraño que en un estado de orden y perfección tan ilimitados haya podido ocurrir desgracia tal. Y culpa al demonio, por su seducción y tentación, de haber engañado al hombre<sup>37</sup>.

Pero esta tentación o engaño de Satán en nada disminuye y disculpa la voluntariedad del pecado de Adán, quien personalmente y por propia voluntad desobedeció al precepto divino.

"...*in Adam fuit culpa proprie personalis, quia personali suo actu, et propria voluntate fuit perpetratum; ...quia Adam actu proprio et sua voluntate peccavit...*"<sup>38</sup>.

Si en algo pudiera disculpar a Adán la ignorancia, más bien sería en la serie de pecados que se relacionan y siguen a este primero. Pero en su primera rebelión contra el precepto divino, ninguna clase de ignorancia pudo excusarle de su mal y del consiguiente castigo<sup>39</sup>.

<sup>36</sup> La diferencia entre ambas gracias está expresada por nuestro autor en estos términos: "... esse gratis datum sit commune omni gratiae; tamen quia quaedam est gratia, quae formaliter facit nos gratos Deo, et per consequens ex suo effectu formalis vindicat sibi nomen proprium, et dicitur gratia gratum faciens: ideo hoc nomen commune, quo dicitur gratia gratis data, remanet tanquam proprium pro altero extremo contradictionis, puta pro omni gratia, quae non facit formaliter Deo gratum". (*In 1<sup>a</sup> Sent.*, d. 2, q. 2, a. 2 responsio ad instantias). Cfr. *In 2<sup>a</sup> Sent.*, d. 4-5, q. 1, a. 2; *Ibid.*, d. 21-23, q. 1, a. 1, concl. 1, ad 3, *Ibid.*, d. 26-27, q. 1, a. 1, concl. 1, et ad rationem Durandi.

<sup>37</sup> "Secunda conclusio est, quod tentatio hominis in paradiso non fuit a carnali compleione, sed ab ipso daemone, quia ubi omnia intrinseca sunt ordinatissime disposita, ibi pars partem non impugnat, sed adiuvat; ... sed ratione originalis iustitiae in statu illius innocentiae omnia hominis interiora fuerunt ordinatissime disposita; ergo nulla ab intrinseco tali homini potuit esse pugna. Quod autem fuerit extrinsecus a daemone, patet de serpente, in cuius figura apparens daemon, primo tentavit mulierem, tanquam partem infirmiore, et deinceps virum per mulierem tanquam partem fortiorem (*In 2<sup>a</sup> Sent.*, d. 21-23, q. 1, a. 2, concl. 2).

<sup>38</sup> *In 2<sup>a</sup> Sent.*, d. 30-31, q. 1, a. 2. En otro lugar del mismo artículo escribe: "... peccatum originale est quasi quoddam medium inter actualem culpam ipsius Adae, a qua causatur, et culpam nostram causalem, quam causat, quorum extremorum utrumque est voluntarium..." (*Ibid.*, ad 4, praeterea).

<sup>39</sup> "Prima est, quod quamvis peccaverint ignorantes...: primo tamen suo peccato non peccaverunt ex ignorantia, ita quod ignorantia esset causa primi sui peccati: nam poena non praecedit peccatum, sed sequitur..."

"Secunda conclusio est, quod quoad alia peccata quae sequebantur primum peccatum, ipse prius homo aliquo modo peccavit per nescientiam, per ignorantiam, per errorem, ac per infidelitatem. Ista enim sic se habent per ordinem

A pesar de la enormidad del pecado de soberbia de Adán y de las funestas consecuencias que originó, pudo Adán, sin embargo, alcanzar la remisión y perdón del mismo. Dios no le privó de los auxilios y gracias divinos que le ayudaran a aborrecer el pecado, mientras permaneció en esta vida terrena<sup>40</sup>. Pero jamás consiguió Adán, a pesar de su dolor y arrepentimiento, restituir a la naturaleza humana el estado primitivo de justicia que él había tenido. Los méritos de su penitencia sólo le pudieron aprovechar a él, mientras su pecado ocasionó la ruina de sus descendientes, que quedaron privados para siempre de la justicia original. Esta le había sido otorgada como principio y cabeza de la humanidad y, como tal, fue privado de ella por su pecado.

“...ipse Adam bonum suae poenitentiae non potuit in posteros transfundere: quia principium talis boni fuit gratia ipsi a Deo personaliter et ut privatae personae data; malum autem originalis culpae fuit in eo, ut erat principium ceterorum: sicut etiam eius oppositum, scilicet originalis iustitia fuit sibi data, tamquam universali et originali principio, a quo transfunderetur in posteros. Quam quidem iustitiam, cum perdidit, non solum pro se, sed etiam pro omnibus aliis eam perdidit, quia eo tenore, quo eam recepit, eodem tenore eam perdidit, et per consequens tali perditione infecit humanam naturam, non solum ut in se personaliter fuit, sed ut in omnes alios originaliter transfundenda erat”<sup>41</sup>.

3. *La transmisión de ese pecado, llamado original, a todos sus descendientes.*—El don de la justicia original le fue concedido a Adán como cabeza y principio de todos los hombres. De no haber prevaricado, los privilegios y gracias de este estado se hubieran transmitido a todos

quod semper illud quod sequitur, includit praecedens”. (*In 2 Sent.*, d. 21-23, q. 1, a. 3, inquisitio 3, concl. 1, 2).

<sup>40</sup> “... peccatum primi hominis erat remissibile ex hoc quod per Dei misericordiam primus homo de suo peccato potuit poenitere; quia agens liberi arbitrii, quandiu est, in vita, potest habere displicentiam de malo, et per consequens divina bonitate cooperante potest agere poenitentiam de peccatis, et consequi gratiam Dei; sed primus homo, postquam primum peccatum perpetravit, remansit in via et non erat immediate in termino; quia post mortem a primo tunc erit in termino: ergo mediantibus divinis impetibus et impulsionibus potuit habere sui peccati displicentiam, et per consequens Dei bonitate cooperante potuit agere condignam poenitentiam”. (*Ibid.*, a. 1, concl. 2).

<sup>41</sup> *In 2 Sent.*, d. 30-31, q. 1, a. 3, concl. 1, ad 5. En otro lugar escribe: “... posito quod Adam de congruo potuerit elicere actum bonitate intensiva aequivalentem malitiae peccati sui, nullum tamen potuit elicere actum aequivalentem bonitate extensiva malitiae sui peccati: quia per malitiam perdidit originalem iustitiam, quam in suos posteros originaliter transfudisset, si ipsam non perdidisset, sed per nullam bonitatem cuiuscumque sui actus potuit acquirere gratiam seu virtutem, quam transfunderet in suos posteros loco originalis iustitiae, quam pro se et pro ipsis perdidit universaliter...” (*In 4 Sent.*, d. 19-20, q. 1, a. 4, concl. 1, ad 1).

sus descendientes. Pero Adán pecó. Con su rebelión al precepto divino perdió la justicia original para él y para toda su descendencia. Todos los hombres se hicieron en él y con él deudores de la justicia original y, por tanto, reos de pecado. Todos los hombres que descienden de Adán por vía de generación contraen la mácula original.

*"De lege communi originale peccatum universaliter transfunditur in omnes homines, qui seminaliter descendunt ab Adam..."*

*Praeterea, tota natura fuit infecta in Adam: ergo omnes, qui humanam naturam naturaliter seu modo naturali ab Adam sumpserunt, ipsam infectam acceperunt, quantum est de lege communi"* 42.

La existencia del pecado original en todos los descendientes de Adán, desde el principio de su existencia, es una verdad que se impone. Las fuentes de la revelación lo atestiguan suficientemente, por lo que todo católico debe admitirlo.

*"Quilibet catholicus habet concedere, quod aliquod peccatum homo incurrat ab origine suae conceptionis"* 43.

El pecado original reviste ciertas características de voluntario. No se trata de un pecado actual, cometido por voluntad propia. Es un pecado natural, original, pero también voluntario, ya que todos pecamos en Adán, cabeza física y moral de la humanidad. Basta tener la misma naturaleza para ser partícipe de ese pecado. La razón fundamental y última de la voluntariedad del pecado original en los descendientes de Adán, se funda en la solidaridad física con él.

*"...nos omnes fecimus illud malum in Adam secundum quod omnium nostrum natura in ipso fuit unita, cum hoc peccatum perpetravit"* 44.

<sup>42</sup> *Ibid.*, concl. 1. Cfr. además, *Ibid.*, ad 1, 5; *Ibid.*, a. 1, ad 2.

Sobre esta doctrina del pecado original, su esencia, transmisión, etc., según Tomás de Argentina, cfr. G. TUMMICELLO, o. c., 5-10; G. DÍAZ, o. c., 95-131 *passim*.

<sup>43</sup> *Ibid.*, a. 1, concl. 1. Nuestro autor recoge aquí una serie de testimonios de la Sagrada Escritura —Ps. 50, 7; Rom. 5, 12; I Cor. 15, 21-22; Eph. 2, 3—, Tradición y Magisterio Eclesiástico para probar su afirmación. Cfr. también *Ibid.*, a. 3, concl. 1.

<sup>44</sup> *In 2 Sent.*, d. 30-31, q. 1, a. 2, ad 1. El "Doctor Fácil" recurre a varios ejemplos para probar esta voluntariedad y solidaridad. Así, por ejemplo, escribe: "...sicut manus, per quam committitur homicidium, in se considerata non est culpabilis: eo quod motus suus non fuit praecise a se, sed ad imperium alterius, scilicet ipsius voluntatis: ut tamen est pars hominis, qui voluntarie commisit homicidium, sic vere dicitur culpabilis, et a iusto iudice punitur et mutilatur; sic quamvis quilibet singularis homo in se personaliter consideratus

Por otra parte, el pecado original podemos denominarlo voluntario por el hecho de que nos inclina a cometer voluntariamente el mal <sup>45</sup>.

Por el hecho de ser voluntario, la mancha original ocasiona en nosotros un reato de culpa y de pena <sup>46</sup>.

Primeramente el pecado original tiene razón de culpa en el verdadero y propio sentido. Pero esta culpa es distinta en Adán y en sus descendientes. En Adán es propiamente culpa personal: por su voluntad y libre elección prevaricó. En su descendencia, sin embargo, es una culpa natural: la naturaleza humana comunicada por Adán a sus descendientes se hizo culpable en el primer hombre y sigue siendo culpable en todos los que le siguen.

“Peccatum originale proprie loquendo potest dici culpa, aliter tamen in ipso Adam, et aliter in ceteris hominibus: nam *in Adam fuit proprie culpa personalis*, quia personali suo actu et propria voluntate fuit perpetratum; sed *in aliis suis posteris fuit et est culpa naturalis*, eo quod natura per Adam in posteros transfundenda, in ipso Adam culpabiliter effecta, cum huiusmodi culpa ad posteros derivetur. Quantum enim ad istum peccatum est quodammodo modus oppositus in Adam et in nobis: nam quia Adam actu proprio et sua voluntate peccavit: ideo primo fuit infecta persona, et per infectionem personae fuit infecta natura sed in nobis primo est infecta natura ab infecta persona ipsius Adae per seminalem propagationem transfusa, et per consequens persona cuiuslibet nostrum in tali natura infecta constituta dicitur esse culpabilis, et maculata” <sup>47</sup>.

#### Las penas que se derivan y trae consigo la culpa hereditaria —como

non sit culpabilis, ut tamen recepit ab eo, qui eam depravavit, et eam sua voluntate voluntarie maculavit; sic quilibet homo est *aliquo modo voluntarie culpabilis*” (*Ibid.*, ad 3).

En opinión de G. Díaz esta concepción de Tomás de Argentina es “esencialmente dinámico-activa” (*O. c.*, 105).

<sup>45</sup> “Sicut habitus vitiosus dupliciter dicitur voluntarius, uno modo, eo quod voluntarie a mala voluntate est introductus; alio modo, quia ad malam voluntatem inclinatur; sic peccatum originale potest dici voluntarium, tum quia a mala voluntate primi hominis est introductum, tum quia nos ad malam voluntatem inclinatur” (*Ibid.*, ad 4). Cfr. *In 2 Sent.*, d. 40-41, q. 1, a. 3, concl. 1, ad 1.

<sup>46</sup> Según Tomás de Argentina *reatus* es “id quo iuste quis tenetur obnoxius” (*In 2 Sent.*, d. 30-31, q. 1, a. 2 contra opinionem 2). Y en otro lugar: “reatus est obligatio ad poenam ratione perpetrati sceleris seu delicti” (*Ibid.*, d. 42, q. 1, a. 3).

<sup>47</sup> *In 2 Sent.*, d. 30-31, q. 1, a. 2. En el mismo artículo escribe el Argentino arguyendo contra la opinión de Abelardo y Durando de Saint-Pourcain, que afirmaban que la mácula original en nosotros no es imputada a culpa, sino a pena: “licet ex hoc, quod peccatum Adae non potuit traduci in nos quoad actum, bene arguatur quod tale peccatum non sit in nobis personalis culpa; ex hoc tamen non habetur quin possit dici naturalis culpa” (*Ibid.*, ad 2).

dice nuestro autor, "omnis poena praesupponit culpam"<sup>48</sup>— son muy variadas. Y según sea su cualidad e importancia, así son más o menos participadas por cada uno de los descendientes de Adán. Tomás de Strasbourg distingue entre penas que se siguen "per se et directe" y penas que derivan "indirecte et per accidens" del pecado original. Las primeras (privación de la justicia original, carencia de la gracia divina y privación de la visión de la esencia divina) son infligidas a todos los hombres; las segundas (muerte corporal, enfermedades, pasiones, concupiscencia) son participadas en mayor o menor grado. Y añade: no hemos de culpar a Dios de esta desigualdad<sup>49</sup>.

En cuanto a la esencia y modo de transmisión del pecado original, es digno de notar la orientación marcadamente "sentenciaría" y "anselmiana" de la doctrina de Tomás de Strasbourg.

Entre los escolásticos de los siglos XII y XIII dos corrientes teológicas intentaban explicar con acierto la esencia del pecado original: la corriente que suelen llamar agustiniana, seguida preferentemente por Pedro Lombardo y los sentenciaríos, según la cual el pecado original consiste en la concupiscencia<sup>50</sup>, y la anselmiana, de la que sería princi-

<sup>48</sup> *Ibid.*, d. 35-36, q. 1, a. 4 concl. 1.

<sup>49</sup> "Breuiter dico, quod aliquae poenae peccati originalis sunt per se et primo inflictæ ratione talis peccati, et istae sunt aequaliter in omnibus, in quibus regnat tale peccatum, puta privatio iustitiae originalis, carentia divinae gratiae et carentia visionis divinae essentiae. Alias autem sunt poenae indirecte, quae consequuntur ipsum originale peccatum per accidens, puta sicut causam remouentem prohibens: et huiusmodi poenas non oportet esse aequales in singulis: tales poenae sunt mors corporalis, infirmitas et ceterae passiones, et prouitas ad peccatum: quae omnia contingunt in nobis ex rebellionem virium inferiorum ad superiores, et haec rebellio accidit ex remotione originalis iustitiae, ut patuit superius. In hac tamen inaequalitate iustitia iudicis, scilicet Dei, non est increpanda: nam sicut iudex humanum propter aequalem delictum commissum a duobus ambos privans oculis non est calumniandus, si consequenter unus illorum propter carentiam oculorum frangit tibiam, et non alter: quia talia per accidens consequuntur: sic in proposito, etc." (*In 2 Sent.*, d. 32-33, q. 1, a. 1)

<sup>50</sup> Muchos autores medievales y, en especial, algunos comentadores de las Sentencias, haciendo hincapié en varios textos de San Agustín, donde el santo resalta la concupiscencia, hicieron consistir en ésta la esencia del pecado original, atribuyendo falsamente a San Agustín —de ahí el nombre de agustiniana— una doctrina que él no defendió.

Más tarde el movimiento protestante se hizo eco de esta corriente doctrinal y, apoyándose de nuevo en San Agustín, fue adquiriendo mayor preponderancia. Modernamente, sin embargo, la cuestión ha vuelto a ponerse sobre el tapete de la discusión.

Entre los autores que hablan de la concupiscencia como esencia del pecado original en la concepción agustiniana podemos enumerar a EL BUONAIUTI, en su primera época, en su estudio "Agostini e la colpa ereditaria": *Riperche religiose* 2 (1926) 160 ss., publicado en *Saggi di Storia del Cristianesimo*, Vicenza 1957, 303-325; A. PINCHERLE, *La formazione della dottrina agostiniana del peccato originale*, Cagliari 1938. En el campo protestante es digno de mención

pal defensor Santo Tomás de Aquino, que hacía consistir el pecado original en la privación de la justicia original, con el débito de tenerla. Tomás de Argentina, conociendo ambas corrientes, es, en opinión de Tumminello<sup>51</sup>, uno de los teólogos que trata de conciliarlas entre sí. De ahí que su doctrina en torno a la esencia del pecado original aparezca un tanto oscura y difícil de comprender a primera vista.

Tomás de Strasbourg, como varios teólogos de su tiempo, distingue dos elementos en la culpa hereditaria: el elemento material y el elemento formal.

El elemento formal, que constituye la esencia del pecado original, deriva de la concepción anselmiana de éste<sup>52</sup>. Por eso la definición de pecado original, considerado en su esencia, está propuesta por el "Doctor Fácil" en estos términos: "*peccatum originale non est aliud, secundum suum esse formale, quam carentia iustitiae originalis cum debito habendi eam*". Son muchos los lugares en que el Argentinense nos ofrece esta clásica definición. Así por ejemplo, escribe:

"Sed quia Adam, ratione sui delicti perdidit originalem iustitiam, quam sic a Deo accepit, quod per ipsum talis iustitia in posteros debebat transfundi: ideo de iure omnes posteri de ea sunt privati. Et quia *peccatum originale non est aliud quam carentia originalis iustitiae cum debito habendi eam*: ideo omnes posteri secundum legem communem, qui seminaliter descendunt de Adam, nascuntur cum peccato originali"<sup>53</sup>.

"*Originalis culpa formaliter accepta opponitur privative originali*

J. GROSS, "Das Wesen der Erbsünde nach Augustin": *Augustinus Magister*, II, París 1954, 773-787.

Es, sin embargo, mucho mayor el número de autores que niegan tal concepción agustiniana. Así, v. gr., N. CONCETTI, *Esamen della genesi della dottrina agostiniana intorno al peccato originale di E. Bonaiuti* Fermo 1922; H. DEL VAL, *Theologia Dogmatica* I, El Escorial 1926, 590-593, 605-612; J. LE BLIC, "Le peché originel selon Saint-Augustin": *Rech. scien. relig.* 16 (1926) 97-119; 17 (1927) 414-433; M. MERLIN, *Saint Augustin et les dogmes du peché originel et de la grace*, París 1931.

Un estudio moderno sobre la concepción protestante del pecado original escrito por un convertido y digno de tener en cuenta es el de W. H. VAN DE POL, *Das reformatorische Christentum*, Einsiedeln 1956. Cfr. F. MORIONES, *Enchiridion theologicum S. Augustini*.

<sup>51</sup> G. TUMMINELLO, o. c., 6.

<sup>52</sup> "Si Deus non damnat hominem nisi propter iniustitiam, damnat autem aliquem propter originale peccatum, ergo est aliud originale peccatum quam iniustitia. Quod si ita est, et iniustitia non est aliud quam absentia debitae iustitiae, non enim videtur esse iniustitia nisi in natura, quae cum debet habere iustitiam, non habet, utique originale peccatum clauditur sub eadem definitione iniustitiae" (S. ANSELMUS, *De conceptione virginali et originali peccato*, c. 3: PL. 158, 436). Cfr. *Ibid.*, c. 5, 22, 29: PL. 158, 429, 453, 462-464; J. B. KORS, *La justice primitive et le peché originel d'après S. Thomas*, Kain, Belgique 1922, 39 ss.

<sup>53</sup> *In 2 Sent.*, d. 30-31, q. 1, a. 1, concl. 1, ad 2.

*iustitiae: quia culpa originalis non est aliud secundum suum esse formale, quam carentia iustitiae originalis cum debito habendi eam, et tamen originalis iustitia, cum sit quaedam habitus, oportet, quod habeat rationem primae perfectionis*"<sup>54</sup>.

Esta privación o carencia de justicia implica un doble defecto: uno en la esencia del alma y otro en sus potencias. Como la justicia original, así el pecado del mismo nombre "primo et per se" radica en la misma esencia del alma y, por redundancia, en sus potencias.

*"Peccatum originale principaliter et per se est in essentia animae, per quamdam tamen redundantiam est in omnibus potentiis animae..."*<sup>55</sup>.

El pecado original no puede radicar en la carne, que no es susceptible de culpa formal<sup>56</sup>.

<sup>54</sup> *In 3 Sent.*, d. 19-20, q. 1, a. 1, concl. 1, ad 2. Cfr. *Ibid.*, ad 3; *In 4 Sent.*, d. 3, a. 3 ad solutionem rationum secundae opiniones, donde escribe: "...quia deformitas peccati originalis, de qua ad praesens loquimus, opponitur originali iustitiae, ...nam peccatum originale est carentia originalis iustitia cum debito habendi eam".

Nos place recoger las afirmaciones de A. GAUDEL sobre la doctrina de Tomás de Strasbourg acerca del pecado original: "Pour *Thomas de Strasbourg* dans son *Commentaire des Sentences*, le peché originel est bien une *culpa naturalis* et non simplement un *reatus poenae*; la privation de la justice originelle n'en constitue pas l'essence, mais plutot une consequence, le *fomes*, cause de chaque peché actuel. (*Ibid.*, d. 35-36, a. 2). (*Peché Originel*: D. T. C. XII/1, Paris 1933, 495-496.)

Juzgamos completamente errónea esta interpretación, en lo que se refiere a la esencia del pecado original, como puede fácilmente verse a la luz de los textos que hemos ofrecido. Más aún, en el primer texto que aduce A. GAUDEL, Tomás de Strasbourg afirma bastante explícitamente que la privación de la justicia original es esencia de tal pecado, ya que está enumerada entre las consecuencias o penas que *per se et ratione talis peccati* son infringidas a los descendientes de Adán, mientras que la concupiscencia o *fomes* = *pronitas ad peccatum*, está enumerada entre las penas o consecuencias que se siguen *per accidens*.

En cuanto a la segunda cita de A. GAUDEL, hemos de afirmar que, después de releer el artículo por él indicado, sólo hemos encontrado un lugar donde el Argentinense emplee la palabra *fomes* o su equivalente. Pero de ningún modo asesora la afirmación de A. GAUDEL. Dice así el texto: "Respondeo quod non est simile: quia *habilitas ad malum*, puta *fomes peccati* fundatur in natura sensibili, et non in natura perpetua; nec fuit a principio institutionis naturae, sed solum inceptit esse a tempore destitutionis naturae: ideo minorem habet stabilitatem, quam *habilitas ad bonum*, quae radicata est in natura perpetua et ab ipso creatore cepit esse a principio institutionis naturae" (*L. c.*, a. 2 solutio ad instantiam secundam).

G. DÍAZ, o. c., 127, not. 75, enumera algunos teólogos agustinos según los cuales Tomás de Argentina define el pecado original por la concupiscencia y por la "qualitas morbida".

<sup>55</sup> *In 2 Sent.*, d. 30-31, q. 1, a. 4 "...secus est enim de culpa originali, quae homo advenit sine proprio actu; illa enim primo inficit essentiam animae et mediante essentia inficit potentias" (*In 4 Sent.*, d. 2, q. 2, a. 2, concl. 2, ad 2).

<sup>56</sup> "In nullo genere causae proprie loquendo caro potest dici causa originalis peccati, nam licet a protoplasto huiusmodi defectus descendant in nos per carna-

El elemento material del pecado original es *la concupiscencia*<sup>57</sup>. Existen, sin embargo, textos donde Tomás de Strasbourg afirma que el pecado original no es otra cosa que la concupiscencia habitual, el “fomes”, causa de todo pecado<sup>58</sup>. Debemos, pues, interpretar estos textos a la luz de los citados anteriormente al hablar del elemento formal o de la esencia del pecado original y de la radicación en el alma y sus potencias..

Siendo doble el apetito, a saber, sensitivo y racional, hemos de distinguir en el pecado original un doble elemento que se refiera y abarque a ambos. Uno que tenga su sede en el apetito sensitivo: es el elemento material, la concupiscencia. Otro en el apetito racional: la privación o la carencia de la justicia original con la obligación de tenerla, que es el elemento formal del pecado original. Podemos, pues, denominar el pecado original bien por su elemento formal, o por su elemento material. Y en este último sentido se puede decir que el pecado original es la concupiscencia de la carne.

Otro argumento para probar que la concupiscencia, como tal, no es la esencia del pecado original se deduce de la doctrina sobre los efectos del bautismo. Tomás de Argentina afirma que la culpa original y la gracia sacramental del bautismo se oponen entre sí<sup>59</sup>, pero aún permanece en el regenerado el vicio de la concupiscencia o del “fomes peccati”, que de alguna manera es refrenado.

“Triplex videtur esse effectus gratiae baptismalis: nam *per gratiam baptismi fomes peccati aliquantulum refrenatur, culpa expurgatur, et mens illuminatur*”<sup>60</sup>.

Por el bautismo se remite toda razón de culpa original, en cuanto que por la gracia bautismal nos hacemos miembros de Cristo y se nos

lem concupiscentiam, tamen in ipso genito non habet rationem peccati donec pertingat ad animam”. (*Ibid.*, d. 32-33, q. 1, a. 3, concl. 1, ad 1).

<sup>57</sup> Nos referimos a la concupiscencia habitual, que deriva del pecado original, denominada también por nuestro autor fomes peccati, pronitas ad peccandum, libido, habilidas ad malum, y que él define así: “fomes est quaedam inordinata concupiscentia appetitus sensitivi seu rebellio virium inferiorum ad superiores ex originali peccato procedens” (*In 3 Sent.*, d. 3, q. 1, a. 3-4).

<sup>58</sup> “Peccatum originale sumptum cum exclusione omnis actualis peccati solum dicit concupiscentiam habitualement” (*In 2 Sent.*, d. 32-33, q. 1, a. 3, conc. 1, 3).

<sup>59</sup> “Alio modo, cum ad liberalem infusionem Spiritus Sancti peccatum originale dimittitur” (*In 4 Sent.*, d. 6, q. 1, a. 4, concl. 1, nota).

<sup>60</sup> *Ibid.*, d. 3, q. 7, a. 4. “Quia fomes peccati, qui inclinatur in actus vitiosos, licet aliquo modo virtute baptismi debilitetur, tamen non plene ligatur, nec totaliter extirpatur” (*Ibid.*, d. 4, q. 1, a. 2, concl. 1, ad. 4).



perdona el débito de poseer la justicia original. Si continúa en nosotros la concupiscencia, la inclinación hacia el pecado, es porque no constituye el elemento formal del pecado original.

La culpa original, según el Argentinense, se transmite por medio de la generación<sup>61</sup> dominada por la concupiscencia habitual o "fomes peccati". Aunque pudiera darse el acto conyugal sin el deleite carnal actual y concupiscible, el pecado original se transmitiría igualmente, puesto que en dicho acto siempre existe la concupiscencia habitual o fomes, que deriva del pecado original y que es, además, el que ocasiona la infección en la nueva prole.

"...dato per impossibile, vel possibile, quod in actu generationis alicuius hominis nulla esset libido actualis; esset tamen in eo libido et concupiscentia habitualis, quae est derelicta in eo ab ipso peccato originali, quae dicitur fomes peccati, ratione cuius generaret prolem infectam peccato originali"<sup>62</sup>.

Aunque el pecado no puede radicar en la carne, como antes indicamos, porque ésta no es susceptible de culpa, sin embargo, Tomas de Strasbourg, siguiendo las huellas de la corriente doctrinal sentenciaria<sup>63</sup>,

<sup>61</sup> "De lege communi originaliter peccatum universaliter transfunditur in omnes homines qui seminaliter descendunt ab Adam" (*In 2 Sent.*, d. 30-31, q. 1, a. 3, concl. 1).

"Originale peccatum transfunditur per patrem in prolem per se loquendo" (*In 4 Sent.*, d. 6, q. 1, a. 4, concl. 3, contra rationem 2).

<sup>62</sup> *In 2 Sent.*, d. 30-31, q. 1, a. 3, concl. 1, ad 9.

<sup>63</sup> Juzgaba P. LOMBARDO que el pecado original no es otra cosa que la concupiscencia o concupiscibilidad, la cual no era un acto, sino un vicio: "Quid ergo originale peccatum dicitur? Fomes peccati, scilicet concupiscentiam vel concupiscibilitas: quae dicitur lex membrorum... Nomine autem concupiscentiae non actum concupiscendi, sed vitium primum significavit... Ex his datur intelligi, quid sit originale peccatum, scilicet vitium concupiscentiae...".

La concupiscencia de la carne es transmitida a los hijos con la carne misma, se mancha y se corrompe. Como la carne se propaga en los hijos con aquella corrupción y vicio, el alma, cuando es infundida (a los 40 u 80 días de la generación), contrae por el contacto con la carne la malicia y corrupción del pecado: "Unde caro ipsa quae concipitur, in vitiosa concupiscentia pollitur et corrumpitur: ex cuius contactu anima cum infunditur, macula trahit, qua pollitur et fit rea, id est, vitium concupiscentiae, quod est originale peccatum".

Aunque este vicio o corrupción de la carne no puede llamarse culpa si sólo se considera en la carne, es, sin embargo, raíz y causa de la culpa original, sólo inherente en el alma como en sujeto, puesto que la carne separada del alma es irracional y ninguna substancia irracional puede ser sujeto de culpa: "Ideoque ipsum peccatum dicitur manere in carne. Caro ergo quae in concupiscentia libidinis seminatur, nec culpam habet, nec actum culpae, sed causam. In eo ergo quod seminatur, corruptio est; in eo autem quod nascitur, concupiscentiae vitium est". (P. LOMBARDUS, *Sententiarum libri quattuor*, 1, 2, d. 30.) Cfr. J. B. KORS, *La justice primitive et le péché originel d'après S. Thomas*, Kain, Belgique 1922, 55-60; A. GAUDEL, "Péché originel": D. T. C., XII/1, París 1933, 455-458.

repetidas veces afirma que el instrumento de la transmisión del pecado original es la carne infeccionada, que a su contacto con el alma, al ser ésta infundida, la mancha y corrompe.

*"Instrumentum peccati Adae, puta, ipsa infecta caro in utero attingit animam rationalem, qua huiusmodi caro informatur"* <sup>64</sup>.

*"...quia caro propria est immediata causa infectionis animae, quae infunditur tali carní..."* <sup>65</sup>.

Tomás de Argentina hace, además, mención de una "qualitas morbida", que infecciona el semen y lo corrompe moralmente, siendo ocasión de la culpa hereditaria. Sin embargo, parece que esta "qualitas morbida" no es la concupiscencia, sino una propiedad especial del semen <sup>66</sup>, contraída por el pecado original.

*"Deus potuit semen, a quo Virgo propagata est, praeservare a qualitate morbida, ex cuius conexione foetus inficitur originali macula... Sicut enim in paradiso fuissent geniti homines sine originali peccato propter puritatem seminis, et carentiam huius morbidae qualitatis, sic...; sed semen est naturaliter prius illa morbida qualitate contracta ex peccato primi hominis..."* <sup>67</sup>.

Según esto, tendríamos que el pecado original se transmite por la generación natural de este modo: la libido o concupiscencia habitual, que se da siempre en el acto conyugal y proviene del pecado hereditario, origina en el semen una "qualitas morbida". Esta ocasiona la corrupción e infección de la carne, que, a su vez, infecciona y contamina el alma, cuando ésta es infundida en el cuerpo. Concepción que sintéticamente está contenida en estas líneas:

*"...licet in carne non sit peccatum formaliter, est tamen in ea virtualiter: caro enim illa infecta et polluta ex immundo semine cum libidine concepta est illius conditionis, quod sic inficit animam, quae sibi infunditur, quod vires sensitivae in partibus illius carnis fundatae non obediunt plene superioribus viribus ipsius animae, et per consequens est ibi exclusio originalis iustitiae, ratione cuius vires inferiores plene et perfecte obediabant superioribus, et per oppositum in tali anima erit originalis macula"* <sup>68</sup>.

<sup>64</sup> *In 4 Sent.*, d. 6, q. 1, a. 4, concl. 3, ad 2.

<sup>65</sup> *Ibid.*, contra rationem.

<sup>66</sup> Según G. DÍAZ, o. c., 71, se trata de una propiedad física del semen.

<sup>67</sup> *In 3 Sent.*, d. 3, q. 1, a. 1, concl. 1.

<sup>68</sup> *In 2 Sent.*, d. 30-31, q. 1, a. 1, concl. 1, ad 3.

4. *La excepción de contraer la mácula original, hecha por Dios a María, precisamente en atención a la singular misión a que la tenía destinada.*—En este cuarto punto es en el que pondremos especialmente nuestra atención. Hemos indicado y tratado someramente los otros tres, ya que propiamente no entran de lleno en nuestro intento, si bien les consideramos entre sí y necesarios para resolver con acierto y entender más fácilmente la singularidad del privilegio mariano de la Inmaculada.

DOCTRINA INMACULISTA.—Tomás de Argentina en el *Commentarium in II Librum Sententiarum*, distinción XXX-XXXI, art. 3, se pregunta si el pecado original se transmite comúnmente a todos los hombres<sup>69</sup>. Y su respuesta es clara y tajante. La hemos oído en las páginas anteriores: se transmite a todos los que por generación natural descendien de Adán, pero *por privilegio especial está exceptuada María*.

“Prima (conclusio) est, quod de lege communi originale peccatum universaliter transfunditur in omnes homines, qui seminaliter descendunt ab Adam.

Secunda est, quod de privilegio speciali ista macula non tetigit Virginem gloriosam”<sup>70</sup>.

Doctrina que recalca de nuevo en el mismo artículo al responder a las objeciones<sup>71</sup>, y al enunciar por segunda vez la conclusión en la que afirma el privilegio inmaculista. Afirmación, cuya veracidad y alcance doctrinales promete avalorar con varias pruebas y en el debido lugar, para que no corra el riesgo de ser negada tan gratuitamente como él la ha enunciado.

“Secundo dico, quod Virgo gloriosa ex privilegio singulari sic fuit praeventa Spiritus Sancti gratia, quod originali culpa numquam extitit maculata. Hanc tamen conclusionem cum sua probatione et declaratione, ne nimis ad praesens teneam, differo usque ad tertiam distinctionem tertii libri Sententiarum: ibi enim proprie locum habet”<sup>72</sup>.

El estudio de las perfecciones con que María fue adornada en el

<sup>69</sup> “Utrum peccatum originale omnibus hominibus generaliter infundatur”. (In 2 Sent., d. 30-31, q. 1, a. 3).

<sup>70</sup> *Ibid.*, concl. 1 et 2.

<sup>71</sup> “Sed ista non concludunt: quia excepto filio Virginis et Virgine Genitrice, de aliis hominibus concorditer tenetur ab omnibus catholicis doctoribus quod concipiuntur in peccato originali”. (*Ibid.*, contra obiectiones.)

<sup>72</sup> *Ibid.*, concl. 2.

instante de su ser, de la santidad que llevaba consigo el misterio de la Inmaculada, lo hace el "Doctor Fácil" relacionando este misterio con la Maternidad divina. Porque en fin de cuentas, si en ese primer momento se le concedió la gracia o gracias singulares que recibió, fue en previsión de dicha Maternidad. Así pues, una mayor comprensión de las gracias de la Maternidad, que termina en el Hijo Dios-Hombre, nos lleva a otra mayor comprensión del contenido sobrenatural del privilegio concepcionista. De ahí la íntima conexión y concatenación de ideas que se traduce en ordenación sistemática de las cuestiones teológicas: preparación a la Maternidad divina, Maternidad divina y fruto de esa Maternidad, o sea, Cristo Dios-Hombre. Por tanto, el lugar apropiado para exponer el privilegio singular de la concepción inmaculada de María es el *Comentarium in III Librum Sententiarum*, al tratar del misterio del Dios-Hombre, es decir, del Verbo encarnado.

Tomás de Argentina propone la cuestión en la distinción III. Y, como lo hicieron Guillermo de Ware, Juan Duns Scoto, Guillermo de Nottingham, Aufredo Gontier, Pedro Aureolo, Francisco de Mayron, Juan de Bassolis, etc., la propone con precisión y sencillamente: "*An Beata Virgo fuerit concepta in peccato originali.*"

La solución está expresada en las dos fórmulas de exposición del privilegio: una negativa (exención de todo pecado original) y otra positiva (santificación de María en el primer instante de su ser natural).

Aduce primeramente razones y testimonios de la Sagrada Escritura y de la Tradición, contrarios al privilegio inmaculado de María, para afirmar después la tesis inmaculista. Es el método clásico entre los escolásticos: "Videtur quod sic... CONTRA...".

Así está planteada la cuestión por Tomás de Strasbourg:

"Utrum Virgo gloriosa, quae a Deo fuit praelecta, ut filium Dei conciperet, fuerit concepta in originali peccato. Et videtur quod sic. Quia a lege communi omnium hominum naturali propagatione conceptorum non excipitur Virgo Maria: sed concipi in originali peccato est de lege communi omnium hominum, iuxta illud Augustini *De fide ad Petrum*: "Firmissime tene, et nullatenus dubites, omnem hominem, qui per concubitum viri, et mulieris concipitur, cum peccato originali nasci, impietati subditum, mortique subiectum, et ob hoc natura irae nasci filium, de qua dicit Apostolus: "Eramus enim et nos natura filii irae, sicut et ceteri", a qua ira nullus liberatur nisi per fidem mediatoris Dei et hominum, Iesu Christi, qui sine peccato conceptus est, sine peccato natus, sine peccato mortuus.

CONTRA. Illud quod decuit filium Dei respectu eius, quam in matrem

elegit, pie credundum est, quod hoc opere adimpleverit; sed Dei filium decuit glorisam suam matrem ab omni macula praeservare: ergo, etc.”<sup>73</sup>.

Y entramos ya de lleno en la exposición de las pruebas que vinculan para María la inmunidad de la culpa original, que abarcan todo el primer artículo de la distinción III.

Aunque en lo que se refiere a los argumentos y al método de exposición sigue, en general, la línea marcada por sus antecesores y contemporáneos, principalmente por Guillermo de Ware (en los argumentos de razón), Erveo Natal y Durando de Saint-Pourcain (en las pruebas contra la doctrina de Enrique de Gante), delinea perfectamente el estado de la cuestión y, recurriendo también al argumento litúrgico de la fiesta de la Inmaculada, sabe armonizar con verdadero acierto y maestría la universalidad del pecado y de la redención con la singularidad de la concepción de María, preservada de él por intervención divina.

---

<sup>73</sup> *In 3 Sent.*, d. 3, q. 1. En cuanto al texto de Tradición tomado del tratado *De fide ad Petrum*, c. 26, n. 69: PL. 40, 774, notemos que Tomás de Strasbourg atribuye erróneamente a San Agustín una obra que en realidad pertenece a San Fulgencio de Ruspa. Cfr. PL. 40, 751-752.

Las citas de la Sagrada Escritura, contenidas en el texto anterior, están tomadas de la Epístola a los Efesios, 2, 3 (= *eramus enim et nos-natura filii irae sicut et ceteri*) y de la Epístola I a Timoteo, 2, 5 (= *unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus*), tomada “ad sensum”.